

Límite y alteridad de la naturaleza

Una reflexión sobre la relación [¿imposible?] entre el ser humano y la naturaleza

Limit and otherness of nature

A reflection on the [impossible?] relationship between humans and nature

Javier Malo de Molina Bodelón

rita_16
octubre 2021
ISSN: 2340-9711
e-ISSN 2386-7027
págs 20-33

Resumen. La burguesía del siglo XVIII soñó con abandonar la ciudad compacta tradicional que consideraba viciada y pernicioso para colonizar un espacio que identificaba con la bondad intrínseca de la naturaleza defendida por Rousseau y que visualizaba como la encarnación del Edén bíblico perdido. Sin embargo, esa iniciativa alterará profundamente la condición inmaculada e indómita del nuevo hábitat que acabará transformado en una suerte de fantasía que mezcla y confunde los paisajes antropizados del mundo rural con los auténticamente salvajes de la naturaleza. Superar esa confusión es un asunto crítico que la reflexión contemporánea apenas empezó a considerar a finales del siglo XX cuando la humanidad comenzó a tomar conciencia del inexorable declive de las áreas naturales. Este artículo trata de señalar el valor intrínseco de lo salvaje como algo nítidamente diferente a la idea de civilización intentando identificar tanto las iniciativas contemporáneas por mediar específicamente entre ambas nociones -en los esfuerzos por salvaguardar el hábitat de los gorilas de montaña en Bwindi y en la recuperación de un humedal en la ciudad china de Qunli- como a través del conflicto conceptual que muestra el proyecto del High Line en Nueva York.

Palabras Clave

Naturaleza
Civilización
Aclimatación
Alteridad
Suburbio

ABSTRACT. The bourgeoisie of the 18th century dreamed of abandoning the traditional compact city, which it considered vicious and pernicious, to colonize a space that it identified with the intrinsic goodness of nature defended by Rousseau and which it visualized as the incarnation of the lost biblical Eden. However, this initiative will profoundly alter the immaculate and untamed condition of the new habitat, which will end up transformed into a sort of fantasy that mixes and confuses the man-made landscapes of the rural world with the authentically wild landscapes of the natural world. Overcoming this confusion is a critical issue that contemporary thinking only began to consider at the end of the 20th century when humankind began to become aware of the inexorable decline of natural areas. This article attempts to point to the intrinsic value of wilderness as something distinctly different from the idea of civilisation by trying to identify contemporary initiatives to intermeditate specifically between the two notions -in efforts to safeguard mountain gorilla habitat in Bwindi and in the reclamation of a wetland in the Chinese city of Qunli- and through the conceptual conflict displayed by the High Line project in New York. **KEY WORDS** . Nature, civilization, habituation, otherness, suburb

Introducción

En su texto, *La lógica del límite*, el filósofo Eugenio Trías nos brinda una “trama de imágenes y metáforas”¹ sobre el espacio histórico del Imperio Romano que definen los límites del pensamiento contemporáneo pero que pueden ser trasladadas al ámbito de los estudios sobre el paisaje. Trías define una tríada compuesta, en un extremo, por el espacio civilizado de la metrópolis² y en el otro por el espacio siempre amenazante que habitaban los bárbaros³. Entre ambos aparece un ámbito denominado *limes*. El territorio histórico de la ciudad compacta tradicional representa la ciudad construida a golpe civilizatorio; los hábitats naturales constituyen ese espacio indómito e inhabitable para el ser humano racional; y el *limes*, la frontera entre ambos, ese espacio periférico suburbano habitado por un individuo civilizado, pero que anhela lo salvaje.

Sin embargo, ese espacio de mediación entre lo civilizado y lo salvaje que surge de la metáfora de Trías ha sido históricamente confundido con su contiguo, el territorio de la naturaleza indómita. A partir del siglo XVIII la burguesía comenzó a renegar de la ciudad compacta y a desear un Edén al que trasladarse. Pero esa naturaleza con la que sueñan acaba por no ser el espacio sin ley definido por Eugenio Trías, sino uno convertido en una fantasía que señala como salvajes paisajes en verdad antropizados. Superar esa confusión constituye un proceso arduo que apenas ha comenzado cuando las áreas naturales están en riesgo de desaparecer. Este artículo trata precisamente de desentrañar esa confusión y de enmarcar con algunos ejemplos en qué lugar se encuentra la discusión sobre ese espacio natural que no debe pertenecer ni confundirse con el *limes*. El origen de una visión que apostaba por un reencuentro con la naturaleza hay que buscarlo en el filósofo Jean Jacques Rousseau, pero hay que considerar que lo hacía empujado por su rechazo a la ciudad compacta y, por tanto, incluía en dicha visión elementos que pertenecen tanto a la naturaleza como a un mundo rural que también se valoraba como opuesto a lo urbano. Sobre esta imagen híbrida, el Romanticismo proyectó las propuestas que han cimentado unos principios de intervención sobre el paisaje que no se pondrán en duda hasta que autores como Thoreau, Muir, Geddes o McHarg comiencen a considerar la naturaleza como un valor por sí mismo y no por el servicio que presta a la humanidad.

La alteridad de la naturaleza

Un suceso cotidiano es el detonante de una reflexión desarrollada en un artículo de Sánchez Ferlosio sobre la noción de naturaleza: una mujer le hace carantoñas a un recién nacido dirigiéndose a él por su nombre de pila. Ferlosio se revuelve: “¿Pero por qué no dice “el niño”?”⁴ y se pregunta a sí mismo por qué le genera tanta inquietud la situación. Sánchez Ferlosio tratará de explicarse el origen de su profundo desasosiego y desarrollará una reflexión sobre el conflicto entre naturaleza y humanidad que resulta clave para la discusión mantenida en este artículo.

Para Sánchez Ferlosio apelar mediante el nombre a un recién nacido es una

forma violenta de negarle la condición pre-racional de la primera etapa de la vida del ser humano. Supone no sólo negar ese estado en el que la naturaleza aún impone poderosamente sus condiciones, sino, también, negarla como algo completamente diferente a la condición humana y, por tanto, que no se rige por convenciones⁵.

El conflicto planteado por Ferlosio es también la contradicción fundamental que se plantea en este artículo respecto de ese espacio de intermediación entre la ciudad y la naturaleza, ese *limes* suburbano. Por un lado, el rechazo a la ciudad supone un rechazo a los códigos de la civilización organizada que conduce, aparentemente, a una búsqueda del encuentro con su opuesto, la naturaleza. Sin embargo, este proceso se acabará convirtiendo más en un proceso de domesticación que en un encuentro con la alteridad de la naturaleza, una condición ajena a aquello que define lo civilizado que se materializa en la ciudad. Si los ideólogos de la ciudad jardín suburbana quisieron enmendar la fuga de Adán y Eva del Paraíso para recuperar el estado anterior a la adquisición del conocimiento, el resultado ha sido más bien un sometimiento del Edén a la condición civilizada.

A partir del siglo XVIII la burguesía más adinerada huirá de la ciudad⁶ (Figura 1) y a ella le seguirá la cada vez más abundante clase media⁷ (Figura 2). El rechazo a la ciudad compacta induce al descubrimiento de la naturaleza, pero la mayoría de los que huyen de los centros urbanos son incapaces de entender que, precisamente, el valor de lo natural consiste en lo que no es, en aquello que es ajeno al mundo civilizado y, por tanto, el esfuerzo por generar un proyecto que fusione la ciudad con la naturaleza está condenado a someter a esta última a la condición civilizada de la primera.

Bajo este punto de vista, la aspiración burguesa de fusión con la naturaleza sería una quimera al menos en los términos planteados por la burguesía del siglo XVIII que lo que básicamente hace es mudar su estructura familiar a un entorno supuestamente natural, pero manteniendo convenciones y expectativas de una sociedad organizada. Una de las críticas que se le puede hacer consiste precisamente en que, a pesar de su apariencia, el suburbio supone una fuerte amenaza contra el medio natural.

El encuentro con la naturaleza sólo es posible garantizando una respetuosa distancia que debe ser física y conceptual: “Pero el respeto no tiene que entenderse, (...) como un ocioso protocolo cortesano sin consecuencias en la realidad; vendrá a tener, por el contrario, tantas consecuencias cuantas

figura 1

View on Clapham Common. Vista sobre los pastos comunales de Clapham. A su alrededor se instaló la primera comunidad de la alta burguesía inglesa que huyó de la hacinada y para ellos, pernicioso ciudad de Londres buscando un idílico entorno en el que criar adecuadamente una familia. La pradera rodeada de un bosque y los árboles solitarios del primer plano del cuadro de Turner configuran los elementos del ideal pastoril que, en torno al paisaje, se había ido construyendo en los siglos precedentes para ofrecer una idea arquetípica de cómo se debía concebir una vida piadosa inmersa en una beatífica naturaleza. Aparece incluso un pequeño grupo de pescadores –en sustitución de la figura más habitual del pastor con su rebaño– como reflejo ideal de la vida sencilla alejada de los vicios urbanos. / Autor de la imagen: Joseph Mallord William Turner. / Procedencia o referencia bibliográfica: <https://www.tate.org.uk/art/artworks/turner-view-on-clapham-common-n00468>. / Año de realización: c.1800-5. / Datos del propietario: The Board of Trustees of the Tate Gallery.

figura 2

Popes Villa, Twickenham. Vista de la villa de Alexander Pope en la localidad de Twickenham. Su interpretación de la época clásica influyó decisivamente en sus contemporáneos y en las generaciones siguientes. Su villa es la obra de un hombre cultivado insertada en un entorno aparentemente silvestre, una suerte de interpretación de las ensueños pintorescos de Claude Lorrain que tanto admiraban los ingleses. La villa de Pope como arquetipo será reinterpretada ad nauseam hasta su total vulgarización. / Autor de la imagen: Joseph Nickolls. / Procedencia o referencia bibliográfica: <https://collections.britishart.yale.edu/catalog/tms:355>. / Año de realización: 1755. / Datos del propietario: Yale Center for British Art.



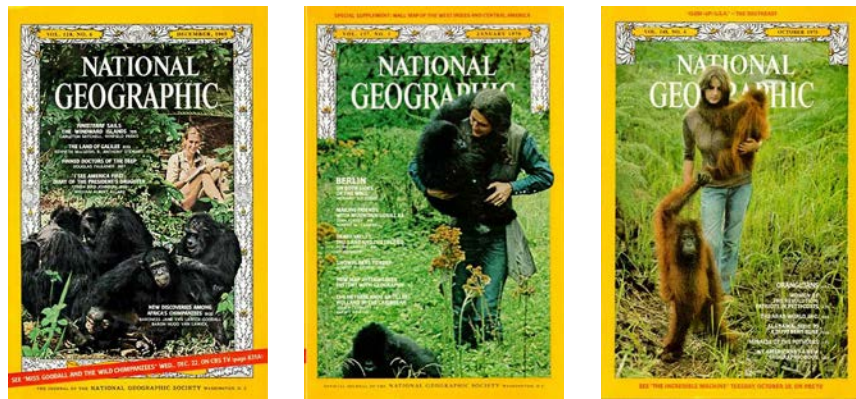


figura 3
Pie de imagen: Portadas de National Geographic con (de izquierda a derecha) Jane Goodall, Dian Fossey y Biruté Galdikas. En el intenso esfuerzo divulgativo de estas tres primatólogas está contenida la idea de dar a conocer a estos primates para que sean valorados por un gran público que exija su protección frente a las grandes industrias que explotan los recursos naturales. / Autor de la imagen: -. / Procedencia o referencia bibliográfica: (de izquierda a derecha) <http://www.coverbrowser.com/covers/national-geographic/17>, <http://www.coverbrowser.com/covers/national-geographic/18>, <http://www.coverbrowser.com/covers/national-geographic/20>. / Año de realización (de izquierda a derecha): 1965, 1970, 1975. / Datos del propietario: National Geographic.

pueda tener nuestra disposición cognoscitiva, que tan estrechamente depende del respeto: guardar celosamente las distancias con las cosas, reconocer su inmovible alteridad, es la primera condición de todo conocer”⁸.

La gran contradicción de la ciudad jardín suburbana es que, mientras se veía a sí misma guiada hacia un progresivo encuentro con aquella naturaleza que la ciudad compacta negaba, en realidad, estaba contribuyendo a su antropización.

La distancia con las cosas: El Parque Nacional de Bwindi

El caso de los gorilas de montaña descrito en el texto *Gorilla Theory: In the Buffer Zone* de Niklas Maak refleja el tema de la necesaria distancia respecto de la naturaleza e incide en las contradicciones de las iniciativas por acercarse al gran público a los espacios naturales con la idea de que al conocerlos se exigirá su protección frente a la depredación de los procesos industriales.

Para las primeras primatólogas que comenzaron a investigar y trabajar con los grandes primates -Jane Goodall, Dian Fossey y Biruté Galdikas (Figura 3)- fue muy importante el esfuerzo de divulgación. Dar a conocer las condiciones en las que vivían estos animales, permitía combatir la destrucción de sus hábitats. Las imágenes de Goodall o Fossey siendo acicaladas por chimpancés o gorilas muestran el modelo de investigación que adoptaron como parte del esfuerzo por generar simpatía entre el gran público para garantizar la supervivencia de estas especies.

Dian Fossey señala que “Una de las normas fundamentales que me impuse durante mis observaciones era la de no tocar nunca un gorila. Pero de vez en cuando me saltaba la regla, una vez supe lo mucho que les gustaba que les hicieran cosquillas”⁹. En este comentario, Fossey retrata su propia ambigüedad fruto de estar realizando una investigación pionera para la que aún no se habían fijado unos protocolos de actuación que ella, sin embargo, está convencida deben existir “(...) pues el observador no debe interferir en el comportamiento de los sujetos salvajes”¹⁰.

El modelo actual que manejan los investigadores rechaza la extrema proximidad de los tiempos de Goodall y Fossey en favor de la distancia de la

que hablaba Ferlosio pero sin abandonar un equilibrio tenso entre ambas que ha permitido -en el caso de los gorilas de montaña- que su población aumente de los doscientos cincuenta ejemplares en la década de 1980 hasta un poco más de mil en la actualidad¹¹. La imagen de Fossey acurrucada entre gorilas quería mostrar al mundo que éstos no eran horribles bestias sino nuestros parientes más cercanos. En la actualidad, los protocolos vigentes han optado por exigir al menos una distancia de unos siete metros. Así se lo señala la primatóloga Martha Robbins a Niklas Maak: “Quiero que los gorilas se comporten como gorilas. Quiero poder tener una ventana abierta hacia su mundo sin ser yo una influencia sobre éste”¹². Pero el reto en este tipo de enclaves pasa por hacerlos sostenibles no sólo internamente sino también en relación a su entorno.

Los gorilas de montaña se pueden encontrar en el macizo de Virunga y en el Parque Nacional de Bwindi rodeados por una de las mayores densidades de población rural del mundo¹³. Para ésta, que se sostiene sobre una precaria economía de subsistencia, el turismo relacionado con la naturaleza supone una importante fuente adicional de ingresos. ¿Cómo se resuelve el conflicto entre las necesarias “distancias con las cosas” y la inevitable proximidad entre ellas? En estas reservas naturales los primatólogos emplean el concepto de aclimatación para designar un término medio entre el estado completamente salvaje de los gorilas y la absoluta dependencia. Acostumbrar a los gorilas al contacto humano es necesario para permitir el trabajo de los investigadores pero también para posibilitar la presencia de los turistas que garantizan la viabilidad económica de las reservas. Sin duda, se produce una paradoja: es prácticamente inevitable que los esfuerzos por preservar la condición primigenia de un entorno inalterado conduzcan, en última instancia, a modificarlo. Ya lo percibía así Fossey en 1983: “A los gorilas habituados a los observadores humanos les gustaba jugar con ellos. Pero este proceder interfería a veces en la observación de su comportamiento normal”¹⁴, y lo reitera en la actualidad Martha Robbins: “Uno podría percibir a los gorilas aclimatados como un poco menos salvajes que los gorilas no aclimatados. (...). Pero son animales salvajes. No son mascotas, no son animales del zoo, no dependen de los humanos para conseguir comida, pero sí, algo de esa naturaleza salvaje les ha sido arrebatada”¹⁵.

La experiencia de Bwindi lleva a plantear la pregunta sobre cuál es el nivel de intromisión aceptable que puede imponer el ser humano a la naturaleza. ¿Es posible responder que ninguno? La desconexión absoluta, sobre todo respecto de un público que, cada vez más, vive en entornos urbanos, coloca en una situación de indefensión -lo que no se conoce, no se valora y no se defiende- a los hábitats naturales frente al expolio industrial indiscriminado.

La acción del ser humano tiene un impacto devastador sobre la naturaleza. Es necesario recuperar la discusión sobre cuál es el nivel mínimo de intrusión que garantiza su viabilidad económica sin poner en riesgo su condición salvaje y, quizá, esto signifique plantear nuevas formas de acercarse. La experiencia



de Bwindi -aparte del estricto control de los grupos de turistas¹⁶ - muestra algunos hallazgos relevantes como vía para respetar y preservar la alteridad de la naturaleza: entre el hábitat de los gorilas y los densos enclaves rurales adyacentes se ha construido recientemente una especie de zona intermedia – *Buffer Zone*- entre ambos entornos¹⁷.

Para resolver el conflicto entre los agricultores de la zona rural y los gorilas, varias ONGs unieron sus fuerzas para comprar una franja de tierras alrededor del parque que fijara un límite que pudiera funcionar como umbral, “(...) un jardín alargado lleno de desagradables sorpresas: con una franja externa y otra interna plantada con Artemisa, Acacias espinosas, Citronela, té y otras plantas incomedibles que no les gustan a los gorilas”¹⁸.

Sin embargo, este umbral se ha convertido, más que en la esperada barrera, en una zona de intermediación sobre la que los campesinos, a veces, extienden sus cultivos y a la que los gorilas se escapan, a veces, como consecuencia de haberse adaptado a las condiciones ambientales del entorno pero también porque allí han acabado creciendo de forma natural plantas autóctonas del gusto de los primates¹⁹. Poco a poco, en vez del escenario un poco fantasioso generado según la tradición occidental de construcción de jardines, este lugar se ha ido transformando en un espacio en el que se encuentran de manera no planificada lo salvaje con la civilización.

Este concepto de umbral con el que se ha experimentado en Bwindi construye un nuevo horizonte que quizá permita reflexionar sobre las futuras relaciones

figura 4
El humedal en 2011 –recién terminado- y en 2014. En la segunda imagen se puede apreciar, sobre todo, el desarrollo inmobiliario de la New Town de Qunli al fondo. / Autor de la imagen: -. / Procedencia o referencia bibliográfica: <https://www.turenscape.com/en/project/detail/4646.html>. / Año de realización: [arriba] 2011, [abajo]: 2014. / Datos del propietario: Turenscape.

entre los hábitats salvajes y los hábitats humanos.

Un umbral entre lo urbano y lo natural: el humedal de Qunli

Se trata de un proyecto de humedal (Figura 4) que, en realidad, podría ser considerado como un parque urbano pero con la característica de que es prácticamente inaccesible para los seres humanos. La única zona accesible es una corona perimetral ajardinada con paseos y plataformas que rodean la zona húmeda. Esta corona funciona como un umbral que media entre el ámbito intensamente urbanizado de la *New Town* de Qunli y el nuevo humedal²⁰.

Los habitantes de Qunli sólo pueden disfrutar del parque en su umbral, una espacio perimetral en el que -como en Bwindi- se encuentra la naturaleza con la civilización. Por un lado, esta corona está formada por una sucesión de montículos y pequeños estanques a los que llegan las aguas de escorrentía superficial que son distribuidas uniformemente por el humedal. Por otro, la corona alberga una plantación de abedules que generan un filtro visual entre la ciudad y el humedal y que recrean un bosque surcado por sendas y plataformas de madera -complementadas por pequeños pabellones-mirador y torres de observación - que permiten recorrer el perímetro y obtener vistas sobre el humedal (Figura 5).

Este perímetro actúa en términos equivalentes a la *Buffer Zone* de Bwindi: es una zona que separa la zona urbana del humedal, pero también es una zona de convivencia, el espacio al que llegan las aguas antes de ser distribuidas por el corazón del parque y el lugar que los seres humanos pueden recorrer para contemplar los procesos que se dan en un interior donde únicamente crece la vegetación que los recursos naturales de la zona garantizan. El humedal emerge no como un jardín cultivado, sino como un auténtico Edén, un espacio donde la naturaleza se muestra ajena a la tradición de la jardinería planificada por el ser humano.



figura 5
Vista sobre el humedal desde una de las plataformas del recorrido. / Autor de la imagen: -. / Procedencia o referencia bibliográfica: <https://www.turenscape.com/en/project/detail/4646.html>. / Año de realización: 2017. / Datos del propietario: Turenscape.

Michael Hough, discípulo de McHarg, ya planteaba en 1995 esa diferenciación que según él debía hacerse entre la naturaleza planificada que habitualmente nos encontramos en las ciudades y la naturaleza que crece espontáneamente en zonas abandonadas de las ciudades.

Estos dos paisajes ilustran el conflicto entre los valores culturales y los valores medioambientales. La carga cultural de la disciplina paisajística de las dos principales corrientes que se han extendido por el mundo -tanto la del jardín formal francés como la del jardín paisajista inglés- es tan influyente que, hasta la reconsideración sobre el papel de la ecología en nuestra sociedad, no se empezó a cuestionar el significado del término natural: “Estos dos paisajes tan contrastados, el formalista y el natural, simbolizan un conflicto inherente de los valores medioambientales. El primer paisaje tiene muy poca conexión con la dinámica de los procesos naturales, y sin embargo, ha sido considerado socialmente como una expresión de esmero, valor estético y espíritu cívico. El segundo paisaje representa la vitalidad de los procesos naturales y sociales que, (...), actúan en la ciudad. (...). Una comparación entre las plantas y animales presentes en un terreno abandonado que se ha regenerado a través de un proceso natural, y aquellos presentes en el paisaje de un jardín delantero de una zona residencial o en un parque urbano, revela que el terreno desocupado tiene, con diferencia, una fauna y flora más rica que el césped o que los parques urbanos”²¹.

Los espacios urbanos naturales que ensalza Hough son posibles en la ciudad porque están abandonados y por tanto no sufren la presión de las multitudes. Por eso los experimentos de Bwindi y Qunli muestran un interesante camino que, quizá, se podría aplicar a diferentes contextos y escalas para garantizar la supervivencia de la naturaleza salvaje, la del Edén bíblico ajeno al mundo urbano construido por la estirpe de Adán y Eva tan diferente de la fantasía burguesa de la ciudad jardín suburbana, valiosa en muchas de sus aportaciones pero equivocada respecto de su aspiración a fundirse en un todo con la naturaleza.

La naturaleza sustituida: el caso del High Line

Para finalizar, y frente a las experiencias de Bwindi y Qunli –y por contraposición a ellas- se expondrá aquí el caso del *High Line* que presenta algunas importantes contradicciones y paradojas respecto del valor de la naturaleza que añaden dilemas a la discusión mantenida en este artículo.

La infraestructura de ferrocarril que abastecía al antiguo *Meat Packing District* de Nueva York se encontraba a finales del siglo XX en un estado de total abandono y bajo una presión inmobiliaria que lo veía como un obstáculo para sus intereses en la zona. Sin embargo, durante todo el tiempo que permaneció abandonado el *High Line* proporcionó a unos pocos vecinos curiosos un espacio informal por donde pasear a salvo del tráfico de las calles de Manhattan (Figura 6). Además, el *High Line* abandonado constituía una especie de grandísimo macetero preparado para recoger tierra y otros sedimentos, así como las semillas que el viento arrastraba aleatoriamente (Figura 7).

A lo largo de los años de abandono se había ido construyendo un jardín espontáneo, un lugar donde la naturaleza seguía su curso. Los vecinos del entonces deteriorado barrio de Manhattan disfrutaban de un frondoso jardín en primavera y caminaban en otoño por campos amarillos a punto de ser cubiertos por la nieve invernal. El *High Line* constituía por entonces una suerte de Edén escondido que unos pocos afortunados podían apreciar. Algunos de esos vecinos inquietos decidieron organizarse para proteger definitivamente ese peculiar jardín elevado. Todo este proceso concluyó con la rehabilitación de la infraestructura y su transformación en un corredor ajardinado que proporciona unas vistas inusitadas sobre el río Hudson, sobre las calles de la retícula de Manhattan y sobre el peculiar espacio entre edificios que atraviesa. Sin embargo, y contradictoriamente, el proyecto finalmente erigido ha arrasado con los valores de la naturaleza espontánea que el *High Line* abandonado había regalado a la ciudad.

El pequeño jardín del Edén que unos vecinos aventureros disfrutaron durante unos cuantos años ya no existe. Paradójicamente, aquello que valoraban quienes impulsaron la rehabilitación del *High Line* ha desaparecido y, peculiarmente, ha desaparecido precisamente bajo el proyecto promovido por esos mismos vecinos que primero lo defendieron. A esta primera paradoja se añade además otra: el proyecto ejecutado recrea la vegetación espontánea -mediante un cuidadoso uso de la vegetación autóctona²²- que allí apareció durante los años de abandono. Por tanto, el proyecto es, en realidad, una recreación fantasmagórica de aquel lugar que constituía un pequeño paraíso mientras estuvo abandonado. El nuevo *High Line* ha sido convertido en una caricatura de aquel jardín espontáneo que creció sobre las vías del High Line abandonado. Seguramente es una paradoja inevitable porque, desde el momento en que se inició el proceso para protegerlo de la depredación inmobiliaria transformándolo en un espacio abierto al público, se estaba, en realidad, aceptando su desaparición como jardín edénico donde la naturaleza practicaba un libre albedrío ajeno a la presencia humana. Ese jardín sólo era posible cuando por él apenas transitaban unos pocos vecinos. La vegetación

figura 6

Solo unos pocos vecinos se atrevían a aventurarse por el High Line abandonado en cuya superficie crecía aleatoriamente un jardín que cambiaba drásticamente con las estaciones. / Autor de la imagen: Annik La Farge & Rick Darke. / Procedencia o referencia bibliográfica: <https://oudolf.com/garden/highline>. / Año de realización: c. 2000. / Datos del propietario: Annik La Farge & Rick Darke.

figura 7

El High Line en una mañana de junio antes de su transformación en un parque con la vegetación que las condiciones geográficas y climáticas han hecho posible. / Autor de la imagen: Joel Sternfeld. / Procedencia o referencia bibliográfica: Sternfeld, J. *Walking the High Line*. Göttingen: Steidl, 2012, p. 9. / Año de realización: 2000. / Datos del propietario: Joel Sternfeld.





figura 8
 Captura de imagen de un video donde aparece una piara de jabalíes que se pasa por la Ciudad Universitaria de Madrid el 11 de mayo de 2020. / Autor de la imagen: - / Procedencia o referencia bibliográfica: <https://elpais.com/videos/2020-05-12/una-familia-de-jabalies-de-paseo-por-el-campus-universitario-de-madrid.html>. / Año de realización: 2020. / Datos del propietario: El País.

dominaba un espacio que se elevaba ajeno al bullicio intensamente urbano de Manhattan. Pero en el momento en que se abre al público, el *High Line* es ocupado por millones de visitantes²³ y esta afluencia masiva es incompatible con la presencia de una naturaleza espontánea. Ésta sobrevivía simplemente adaptándose a las condiciones climáticas de Nueva York cuando la presencia humana era muy reducida. Los pocos vecinos que se aventuraban sobre el *High Line* eran como el grupo de ocho turistas permitidos para visitar cada grupo de gorilas en Bwindi que, en principio, no distorsionan el carácter salvaje del Parque. Pero millones de visitantes sólo son posibles sobre una fantasía vegetal que recrea lo silvestre pero no sobre la auténtica naturaleza. La presencia humana –en la versión multitudinaria en la que hoy habitamos el mundo- es incompatible con esa naturaleza desarrollándose en todo su potencial. La antigua aspiración burguesa de reencuentro y fusión con la naturaleza no supo vislumbrar esta contradicción, este conflicto entre naturaleza y condición humana.

La obra de Susan Sontag señala la dificultad de resolver el dilema de la relación entre el objeto y su representación. El drama de lo salvaje -dentro de las disciplinas que intervienen sobre ello- ha sido precisamente el estar sujeto no a una indagación que ahonda en su conocimiento profundo -que sí se ha realizado desde el campo científico- sino en su representación artística. La tradición paisajística de intervención en torno a lo natural ha banalizado su propia mirada hasta convertirla en la “suerte de sentimentalismo”²⁴ en que se ha transformado el *High Line* tras su intervención. Sus diseñadores son conscientes de que la naturaleza en su estado silvestre es valiosa por sí misma, pero no han sido capaces de romper con la tradición que la sustituye por un producto acomodado al gusto convencional. El contacto con la naturaleza indómita del *High Line* abandonado era una experiencia valiosa frente a la banalidad decorativa del proyecto ejecutado: “Interpretar es empobrecer, reducir el mundo, para instaurar un mundo sombrío de significados”²⁵. El *High Line* abandonado poseía el valor de lo residual, extraño al sistema urbano y a las estructuras productivas²⁶. El fracaso del *High Line* transformado ha sido que, al adaptarlo a la sociedad de consumo se ha procedido a domesticar aquello que originalmente se deseaba resguardar en su indómita libertad. La

naturaleza ha quedado domesticada dentro de la imagen construida en torno a ella. El peligro de reemplazar conceptual y críticamente el objeto -en este caso la naturaleza- no es trivial porque supone terminar por apreciar su sustituto, lo cual puede llegar a modificar el objeto original para aproximarlos a su metáfora.

Posdata oportunista

Este conflicto entre lo natural y lo civilizado ha emergido casi en el momento en que se escriben estas líneas. En el reciente confinamiento ocasionado por la pandemia del coronavirus se ha presenciado un breve proceso de recolonización natural. Las ciudades han asistido a las visitas de jabalíes, ciervos y caballos salvajes que se aproximaban hasta lugares en donde su presencia resultaba inverosímil (Figura 8): Jabalíes en la Ciudad Universitaria de Madrid, ciervos junto al acueducto de Segovia y delfines en el puerto de Barcelona²⁷. La fauna tomaba los lugares de los que el ser humano se había retirado señalando la manifiesta incompatibilidad entre ambos.

No es la primera vez, sin embargo, que una catástrofe humanitaria constituye una respuesta a favor de la expansión de la naturaleza. Autores como Schama, Monbiot o Palau ya han señalado otros casos en los que esto se ha producido. Quizá el más divulgado sea el de la catástrofe de la central nuclear de Chernóbil: treinta y cinco años después del accidente, durante los cuales la presencia humana apenas ha existido, se ha detectado un aumento asombroso de la diversidad natural. El bosque ha recuperado el espacio antaño ocupado por los humanos y manadas de lobos y jabalíes campan a sus anchas por territorios antes hostiles²⁸. Monbiot²⁹, por ejemplo, señala la región de Kočevje, en Eslovenia, un paraje con una trágica historia de expulsión de comunidades que hoy constituye un valioso hábitat completamente natural y Palau³⁰ la reciente iniciativa para renaturalizar el espacio que una vez ocupó la infraestructura militar que separó el oeste europeo de la zona de influencia soviética y que atraviesa el corazón urbanizado y rural de Europa central. Estos ejemplos proporcionan una magnífica oportunidad para desarrollar y quizás resolver los dilemas planteados en este artículo: cómo garantizar la alteridad de la naturaleza sin transformarla en una caricatura domesticada, pero, a la vez, proporcionando ciertos grados de accesibilidad que permitan su uso por un público que, a fin de cuentas, es el que puede garantizar su protección frente al expolio industrial.

1. TRÍAS, E. Lógica del límite. Barcelona: Ediciones Destino, 1991, p.21-22.

2. “(...) ente investido de razón, de derecho, de lenguaje, de cultura” (TRÍAS, Lógica del límite, p.16).

3. “(...) estado silvestre, sin formar, sin cultivar, sin ley” (TRÍAS, Lógica del límite, p.16).

4. SÁNCHEZ FERLOSIO, R. Personas y animales en una fiesta de bautizo. En: Ensayos I. Altos estudios eclesiásticos. Gramática. Narración. Diversiones. Barcelona: Debate-Penguin Random House Grupo Editorial, 2015, p. 5.

5. SÁNCHEZ FERLOSIO, Personas y animales en una fiesta de bautizo, p. 5-6.

6. Fishman sitúa en Clapham, un enclave al sur del Támesis, el momento decisivo en el que la burguesía implanta su residencia fuera de la City. Se trata de una de las antiguas aldeas de la campiña inglesa en torno a Londres en las que la burguesía del siglo XVIII había empezado a construir sus casas de fin de semana. Se encontraba aproximadamente a ocho kilómetros de la City y poseía uno de los pocos pastos comunales –commons- que quedaban en las cercanías de Londres, así como unas impresionantes vistas sobre el Támesis y sobre Londres desde las colinas más cercanas. Aquí fijaron su residencia permanente -huyendo de los vicios urbanos- los líderes más importantes del movimiento Evangélico inglés (FISHMAN, R. Bourgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia. Nueva York: Basic Books Inc, 1987, p. 51-62).

7. Es una evolución a partir de referencias aristocráticas -como las villas de Lord Burlington y Alexander Pope- que empezó a suceder desde mediados del siglo XVIII en las casas de fin de semana de la élite mercantil más pudiente pero continuó sin interrupción su camino hacia las capas más modestas de la clase media burguesa que miniaturizó aún más los modelos originales según un proceso de vulgarización que Fishman -acertada y un poco sarcásticamente- ha denominado como el proceso que conduce desde Twickenham -la villa aristocrática de Alexander Pope- hasta Levittown –el suburbio de la ciudad de Nueva York construido después de la Segunda Guerra Mundial, donde se pusieron en práctica los principios fordistas de la construcción en serie aplicados a la construcción de viviendas unifamiliares-. La cita literal es: “El proceso que comenzó en Twickenham culminará en Levittown” (Traducción propia a partir del original en inglés: FISHMAN, Bourgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia, p. 50).

8. SÁNCHEZ FERLOSIO, Personas y animales en una fiesta de bautizo, p. 15.

9. FOSSEY, Gorilas en la niebla, p. 160.

10. FOSSEY, Gorilas en la niebla, p. 138.

11. MAAK, N. Gorilla Theory: In the Buffer Zone. En: KOOLHAAS, R.; WIEDEMANN, J. (ed). Countryside, a Report. Colonia: Taschen y The Solomon R. Guggenheim Foundation, 2020, p.175. El texto forma parte del reciente libro -y exposición- coordinado por Rem Koolhaas.

12. Traducción propia a partir del original en inglés: MAAK, Gorilla Theory: In the Buffer Zone, p. 190.

13. Entre trescientos habitantes por kilómetro cuadrado y casi seiscientos habitantes por kilómetro cuadrado (MAAK, Gorilla Theory: In the Buffer Zone, p. 172).

14. FOSSEY, Gorilas en la niebla, p. 202.

15. MAAK, Gorilla Theory: In the Buffer Zone, p. 202 (Traducción propia a partir del original en inglés). Una trágica caricatura del proceso de aclimatación de animales salvajes y de una confusa y equivocada manera de entender el significado de lo salvaje –de la alteridad de la naturaleza- y la necesaria “distancia con las cosas” aparecen retratadas en el documental Grizzly Man del director alemán Werner Herzog. La obra de Herzog recoge la experiencia de Timothy Treadwell que pasó trece veranos en Alaska inmerso en solitario en el hábitat de los osos grizzly –Ursus arctos horribilis, el oso pardo americano-, el mayor depredador del continente americano, un animal fiero, ágil y poderoso que puede llegar a pesar doscientos setenta kilos y a medir más de dos metros. La perspectiva de Treadwell -un personaje sin estudios en la materia y con una biografía previa tortuosa y alejada de la ecología o las disciplinas vinculadas a la naturaleza- es ingenua y narcisista y su experiencia no produjo ninguna aportación científica relevante. En las imágenes grabadas por Treadwell que muestra el documental se le ve tratando de confraternizar con los osos, grabándose junto a ellos, acariciándolos y tratando de establecer algún tipo de diálogo. Parece como si quisiera generar un vínculo similar al que establecieron Jane Goodall o Diane Fossey con los primates que estudiaron. Pero los osos grizzly no son primates y la necesidad de establecer una distancia respecto del ser humano debería haber sido evidente, pero parece que no lo fue para Treadwell. Éste buscaba la empatía de la naturaleza, pero la absoluta y extrema ausencia de ésta puso un punto y final definitivo a su experiencia de forma trágica cuando fue atacado y finalmente devorado por un oso al concluir el que resultó su último verano en Alaska.

16. Las normas internacionales establecidas para las visitas guiadas a los gorilas de montaña establecen un máximo de ocho turistas durante una única hora al día para cada grupo de gorilas de entre los grupos de gorilas aclimatados (MAAK, Gorilla Theory: In the Buffer Zone, p. 200-201).

17. MAAK, Gorilla Theory: In the Buffer

Zone, p. 205.

18. MAAK, Gorilla Theory: In the Buffer Zone, p. 205-206 (Traducción propia a partir del original en inglés).

19. MAAK, Gorilla Theory: In the Buffer Zone, p. 206. De hecho el resultado está más cerca de la idea de umbral que del concepto de amortiguación –buffer, que es como aparece nombrado en la versión original en inglés-, concepto que, en realidad, apela más bien a la idea de barrera aunque de carácter elástico o blando.

20. Turenscape. “Qunli Stormwater Park: A Green Sponge For A Water-Resilient City”. [En línea] https://www.turenscape.com/en/project/detail/4646.html. Consultado el 18 septiembre 2020. Qunli es una ciudad de nueva creación levantada a partir de 2006 para albergar una población de trescientas mil personas. La morfología urbana dominante es la del Movimiento Moderno: torres y bloques exentos con un espacio libre indiferenciado entre edificios y una potente red de amplias avenidas y autopistas; un auténtico jardín de hormigón y asfalto prácticamente impermeable que eliminó por completo todas las fuentes hidrológicas que alimentaban el humedal existente. Pero las fuertes lluvias que se concentraban entre los meses de junio y agosto exigían alguna infraestructura que gestionara su evacuación e impidiera la inundación de las zonas habitadas. El proyecto de Qunli diseñado y ejecutado por Turenscape levanta lo que ellos mismos llaman un gran estanque de tormentas transformado en un parque público –Stormwater park- sobre el antiguo humedal en la tradición de las grandes intervenciones de Olmsted, en las que las dotaciones recreativas al aire libre se vinculan con grandes infraestructuras de gestión hidráulica de escala urbana a través de una construcción paisajística.

21. HOUGH, Naturaleza y ciudad, p. 8-9. Hough lanza aquí algunos dardos directos a la línea de flotación de esa pretendida recuperación del Edén perdido, de esa fusión entre la naturaleza y la ciudad que representa el ideal de la ciudad burguesa anglosajona. El “jardín delantero de una zona residencial” es, evidentemente, el front lawn suburbano, una de las piezas claves de la ciudad jardín suburbana, aquella que, en teoría -al menos visualmente- contribuía a ensanchar el espacio del jardín hasta llevarlo a rodear la vivienda unifamiliar y que representaba el interfaz que facilitaba la fusión entre la residencia -la casa del hombre- y la naturaleza -la casa de Dios-.

22. DAVID, J.; HAMMOND, R. High Line: The Inside Story of New York City’s Park in the Sky. Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2011, p. 266. De hecho, el responsable del proyecto botánico, Piet Oudolf, es un celebrado paisajista holandés precisamente reconocido por sus proyectos y experimentos con vegetación autóctona poco habitual en los proyectos de jardinería más convencionales. La nueva jardinería también está sujeta a un cierto proceso de evolución natural en la que, la mayoría de las plantaciones desaparecen bajo la nieve cada año y es replantada -jes replantada!- al comienzo de la primavera.

23. Durante el primer año tras su inauguración, en junio de 2009, el High Line era visitado por más de un millón de personas -1,3 millones-; en 2015 ya lo visitaban más de siete millones -7,6 millones-. GANSER, A. “Big Data and Parks. High Line Magazine”. [Blog] 18 enero 2017. http://www.thehighline.org/blog/2017/01/10/high-line-magazine-big-da-a-and-parks. Consultado el 21 septiembre 2020.

24. SONTAG, S. Sobre la fotografía, p. 33.

25. SONTAG, S. Contra la interpretación y otros ensayos, p. 19.

26. SOLÀ-MORALES, I. de (1995/2002). Terrain vague. En: Territorios. Barcelona: Gustavo Gili, 2002.

27. CERRILLO, A. “La fauna recoloniza la ciudad ante el confinamiento por el coronavirus”. [En línea] La Vanguardia, 28 marzo 2020. https://www.lavanguardia.com/natural/20200324/4874402309/animales-ciudades-confinamiento-imagenes-curiosas.html. Consultado el 21 septiembre 2020 y El País. “Una familia de jabalies, de paseo por el campus universitario de Madrid”. [En línea]. El País, 12 mayo 2020. https://elpais.com/videos/2020-05-12/una-familia-de-jabalies-de-paseo-por-el-campus-universitario-de-madrid.html. Consultado el 12 mayo 2020.

28. RIOLON, L. “Chernóbil, ¿una historia natural? Un enigma radioactivo”. [En línea] Camera Lucida, CNRS Images et ARTE France. https://www.youtube.com/watch?v=1mrzynqHipQ. Consultado el 12 junio 2018.

29. MONBIOT, G. Salvaje. Renaturalizar la tierra, el mar y la vida humana, p. 231-243.

30. PALAU, J. Rewilding Iberia. Explorando el potencial de la renaturalización en España, p. 142-143.

Bibliografía
CERRILLO, A. “La fauna recoloniza la ciudad ante el confinamiento por el coronavirus”. [En línea] La Vanguardia, 28 marzo 2020. https://www.lavanguardia.com/natural/20200324/4874402309/animales-ciudades-confinamiento-imagenes-curiosas.html. Consultado el 21 septiembre 2020.

DAVID, J; **HAMMOND, R. High Line: The Inside Story of New York City’s Park in the Sky.** Nueva York: Farrar, Straus and Giroux, 2011.

El País. “Una familia de jabalies, de paseo por el campus universitario de Madrid”. [En línea]. El País, 12 mayo 2020. https://elpais.com/videos/2020-05-12/una-familia-de-jabalies-de-paseo-por-el-campus-universitario-de-madrid.html. Consultado el 12 mayo 2020.

EUROPEAN GREEN BELT ASSOCIATION. “European Green Belt Initiative”. [En línea] https://europeangreenbelt.org/. Consultado el 10 julio 2021.

FISHMAN, R. Bourgeois Utopias. The Rise and Fall of Suburbia. Nueva York: Basic Books Inc, 1987.

FOSSEY, D. Gorilas en la niebla. Barcelona: Salvat Editores, 1988

GANSER, A. “Big Data and Parks. High Line Magazine”. [Blog] 18 enero 2017. http://www.thehighline.org/blog/2017/01/10/high-line-magazine-big-da-a-and-parks. Consultado el 21 septiembre 2020.

GEDDES, P. Ciudades en evolución. Oviedo: KRK ediciones, 2009

HERZOG, W. Gizzly Man (2005). [DVD] Madrid: Universal Pictures Iberia, 2005.

HOUGH, M. Naturaleza y ciudad. Barcelona: Gustavo Gili, 1998

MAAK, N. Gorilla Theory: In the Buffer Zone. En: KOOLHAAS, R.; WIEDEMANN, J. (ed). Countryside, a Report. Colonia: Taschen y The Solomon R. Guggenheim Foundation, 2020, p. 172-209.

MCHARG, I. L. Proyectar con la naturaleza. Barcelona: Gustavo Gili, 2000.

MONBIOT, G. Salvaje. Renaturalizar la tierra, el mar y la vida humana. Madrid: Capitán Swing, 2017.

MUIR, J. Escritos sobre naturaleza. Madrid: Capitán Swing, 2018

PALAU, J. Rewilding Iberia. Explorando el potencial de la renaturalización en España. Barcelona: Lynx Edicions, 2020.

RIOLON, L. “Chernóbil, ¿una historia natural? Un enigma radioactivo”. [En línea] Camera Lucida, CNRS Images et ARTE France. https://www.youtube.com/watch?v=1mrzynqHipQ.

ROUSSEAU, J. J. Discurso sobre las ciencias y las artes. Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres. Madrid: Alianza Editorial, 2012

SÁNCHEZ FERLOSIO, R. Personas y animales en una fiesta de bautizo. En: Ensayos I. Altos estudios eclesiásticos. Gramática. Narración. Diversiones. Barcelona: Debate-Penguin Random House Grupo Editorial, 2015, p. 5-27.

SCHAMA, S. Landscape and Memory. London: Fontana Press, 1996.

SOLÀ-MORALES, I. de (1995/2002). Terrain vague. En: Territorios. Barcelona: Gustavo Gili, 2002, p. 181-193

SONTAG, S. Contra la interpretación. En: Contra la interpretación y otros ensayos. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019, p. 13-27.

SONTAG, S. Sobre la fotografía. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2020.

THOREAU, H. D. Walden. Madrid: Errata naturae, 2017

TRÍAS, E. Lógica del límite. Barcelona: Ediciones Destino, 1991.

TURENSCAPE. “Qunli Stormwater Park: A Green Sponge For A Water-Resilient City”. [En línea] https://www.turenscape.com/en/project/detail/4646.html. Consultado el 18 septiembre 2020.

Fuente de financiamiento Financiación propia